

Diferir, coexistir y convivir

Todo apunta a que la opinión pública mexicana va a continuar por la ruta de la polarización. En un proceso como el actual, de cambio rápido y de demolición de prácticas del pasado, eso es inevitable.

Si se parte de definir diálogo como un intercambio de ideas y opiniones que buscan instruir, entonces el que se está llevando a cabo en los escenarios tradicionales – medios de comunicación, el congreso, entre gobierno y sectores de la sociedad civil-, que se está tornando difícil. Sin embargo, tal dificultad palidece frente a ese peculiar debate que se desarrolla libérrimamente en esa zona relativamente nueva y con multitud de participantes: el ciberespacio. En este tipo de interacción, especialmente en Twitter, muchas veces lo que se busca es descalificar, ofender y enfurecer. Ello profundiza las distancias entre las comunidades que apoyan a la Cuarta Transformación (4T) y las que buscan descalificarla y, si pudieran, echarla abajo. Y si bien en la arena tradicional como las columnas o mesas de opinión se mantiene algún espacio para posiciones aristotélicas –las del justo medio-, en el otro es cada vez más escaso.

La vida pública de cualquier sociedad moderna implica la coexistencia de cooperación y de conflicto. Sólo en las utopías es dado suponer la convivencia de grupos amplios y complejos sostenida en un acuerdo general sobre objetivos y normas. En el mundo real, el problema de la vida en común es cómo arreglárselas para que coexisten intereses materiales y visiones del mundo encontrados – conflicto de clase, regionales, partidistas, culturales, etc—sin que se pase de la confrontación de posiciones y perspectivas al empleo de esa última instancia de la política: la fuerza, en el choque violento.

AMLO y quienes con él asumieron el poder al concluir 2018, intentan llevar a cabo un cambio de fondo en la forma y contenido del ejercicio del poder. Este empeño afecta a muchos de los intereses creados a lo largo del último siglo y hace que la cara positiva de la política, la cooperación, tenga menos reflectores porque el conflicto los acapara... La verdad que sus partidos veteranos, el PRI y el PAN, acumulan muchos años de experiencia y en esto aventajan al del gobierno, pero su derrota electoral en el 2018 fue tan contundente, que por ahora sus brújulas no funcionan bien, lo que ha permitido a AMLO moverse muy de prisa para operar su afianzamiento.

Sin embargo, fuera de los partidos, en los medios y las redes sociales la oposición está activa y combativa en materia de descalificaciones. Cualquier movimiento del lopezobradorismo es atacado de inmediato: el bajo crecimiento del PIB (fenómeno extendido en muchos países), la cancelación del NAIM, el incremento de la inseguridad, el Tren Maya, el fracaso del operativo en Culiacán, la brutal masacre de mormones indefensos en Sonora, el asilo al expresidente de Bolivia, la sucesión en la CNDH, la estructura del presupuesto y un largo etcétera. En cualquier caso, la

4T navega rápido, pero entre descalificaciones y el efecto se nota. Según una encuesta de EL UNIVERSAL (15/11/19), en los últimos tres meses el apoyo a AMLO bajó de 68.7% a 58.7%. Lo que aumentó más fue la neutralidad –pasó del 10% al 16%-- y la desaprobación sólo se movió hacia arriba tres puntos, del 19.8% al 22.9%.

Lo notable es que, pese a la polarización en el universo de los que opinan en los medios y redes, la encuesta muestra que, de haber una consulta, el 69.9% de los ciudadanos votaría porque AMLO continuara en su cargo y sólo el 19.9% demandaría que lo dejara. Quizá esa respuesta se explica porque comparan la situación actual con la que le precedió, cuando la meta de quienes controlaron el poder resultó obvia: usar el gobierno para beneficio de quien gobernaba, dejando que los gobernados se las arreglaran como pudieran con “el mercado”.

Por ahora, la 4T y sus adversarios tienen que practicar el difícil arte de coexistir sin convicción. Por otra parte, las políticas del régimen, en particular las sociales y culturales, se proponen derribar barreras, acortar las distancias entre los gobernantes y una mayoría de los gobernados. Quizá ahí pueda cultivarse eso que se esbozó como objetivo desde la 1T, la de la Independencia: una convivencia con menos desigualdad y amplio espacio para la empatía.

COLUMNA DE SALVADOR GARCIA SOTO. Noviembre 25 del 2019

Remember Texas, ¿vientos separatistas en la frontera?

Tres estados de la República, casualmente los tres ubicados en la frontera con Estados Unidos, han emprendido acciones, declaraciones o movimientos de la mano de sus gobernadores que desafían y cuestionan al poder central de la Federación. Los tres utilizan argumentos en los que acusan ya sea un “abandono”, un “trato injusto e inequitativo” o una “falta de atención” a las necesidades de sus estados; y aunque se trata de señalamientos distintos, uno relacionado con los problemas de inseguridad y violencia en su entidad, otro con un intento de ignorar la Constitución y a las instituciones federales y el otro con el diseño y funcionamiento del pacto fiscal y la distribución de recursos a los estados, al final en Tamaulipas, Baja California y Chihuahua, los discursos de sus gobernadores tienen un mismo tufo separatista.

Se trata de dos gobernadores del PAN, Francisco García Cabeza de Vaca de Tamaulipas y... de Baja California. De estos tres mandatarios locales, al menos dos, Bonilla y Cabeza de Vaca tienen la doble nacionalidad, es decir que ambos son también estadounidenses, uno nacido en San Diego, California, y el otro en Brownsville, Texas. Cada uno con su estilo y con su personalidad y sin que necesariamente haya un punto de confluencia entre las posiciones de los tres, pero estos mandatarios han coincidido en reclamos, declaraciones o acciones en contra del poder federal por distintas razones, pero con un denominador común; un discurso que apela y defiende el orgullo y el interés local de sus estados, con acusaciones y señalamientos a un gobierno central que no atiende de manera

puntual y eficiente las necesidades de los habitantes de su entidad y que, por lo tanto, no está cumpliendo con sus obligaciones del Pacto Federal y está dando un trato injusto e inequitativo a las entidades federativas.

El primero un utilizar ese discurso localista y chauvinista fue el gobernador de Baja California. Aún antes de llegar al cargo, cuando todavía era gobernador electo, Jaime Bonilla inició un movimiento que comenzó por cooptar diputados de la mayoría de oposición en el Congreso local para que le aprobaran una reforma a la Constitución del Estado para ampliar el periodo de duración de su gubernatura de los dos años por los que fue electo y votado en las urnas, a cinco años que él consideraba necesarios para poder llevar a cabo sus planes de gobierno. Cuando esa reforma fue severamente cuestionada e impugnada por instituciones federales, como el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación o el Instituto Nacional Electoral, además de recibir críticas de distintas organizaciones políticas y civiles, el entonces mandatario electo comenzó a utilizar el discurso de la soberanía estatal y de que “los bajacalifornianos decidimos nuestros asuntos” y lanzó consignas como “ya basta del abandono histórico del centro” y de sus imposiciones.

Bonilla es hoy gobernador constitucional y aunque no se sabe aún con certeza cuánto durará su gestión, porque hay en este momento varias acciones y controversias de constitucionalidad en torno a la reforma estatal que amplió su mandato, está claro que aún siendo del partido oficial y amigo cercano del presidente López Obrador, este empresario de comunicación metido a la política, tiene un movimiento propio que va más allá de lo que opine el centro y el gobierno federal y que reivindica, por encima de su militancia política o su cercanía con el Ejecutivo Federal, una causa local y localista que acusa de “abusos, abandonos e imposiciones” a la Federación hacia Baja California, el estado que tiene la frontera más transitada y dinámica con los Estados Unidos: Tijuana.

El otro caso de un estado que desafía y acusa un trato injusto del poder central es Tamaulipas. Su gobernador, el panista Francisco García Cabeza de Vaca ha sido uno de los más incómodos y críticos hacia la 4T y el presidente López Obrador, quien en casi un año que lleva en el poder se ha negado a recibir en audiencia al mandatario tamaulipeco, a pesar de que éste se lo solicitó en varias ocasiones primero de manera oficial y luego públicamente. Cabeza de Vaca ha acusado que el gobierno federal se ha negado a mandarle toda la ayuda necesaria en materia de seguridad a su estado, que tiene problemas severos... mandar la Guardia Nacional a Tamaulipas, hasta la cancelación de retenes y puestos de vigilancia en zonas conflictivas, el gobernador ha acusado directamente a la Federación de la situación de descomposición y violencia que viven Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

En algún momento, cuando se interpuso una demanda de la bancada de Morena en el Senado para declarar la “desaparición de poderes en su estado”, García Cabeza de Vaca arremetió con un discurso en el que amagó con desconocer el pacto federal, bajo argumentos de que “Tamaulipas es de los estados que más aporta en impuestos a la Federación y nos regresan una miseria en participaciones”,

además de que arengó a los tamaulipecos a “defender la soberanía y la autonomía del estado” ante los abusos federales. Más recientemente, el gobernador panista fue el primero en declarar que la violencia que padece su estado, especialmente en Nuevo Laredo en las últimas semanas, ya no sólo es violencia sino que se trata de “narcoterrorismo”, por la forma en que actúan los criminales que buscan infundir miedo, pánico y zozobra y no dudan en utilizar como escudos a la población civil.

En el caso de Chihuahua y su gobernador Javier Corral, el motivo de queja hacia el gobierno central es el fiscal. Dos días después de la aprobación del Presupuesto Federal 2020, el mandatario panista, que también ha tenido diferencias con la 4T, se pronunció abiertamente por que Chihuahua y otras entidades federativas que tienen las capacidades productivas y económicas rompan el Pacto de Coordinación Fiscal con la Federación, según el cual el gobierno central distribuye los recursos federales. “Si nos quedamos callados no le vamos a hacer ningún bien a México y no es cierto que con negociaciones individuales cada gobernador, con el gobierno federal va a sacar más para sus estados. Si el barco se hunde nos hundimos todos, yo no he visto un barco que se hunda y sobreviva un camarote. También hay que pensar en la posibilidad de que si no se modifican estas reglas, descoordinarnos de la Federación los estados que podamos hacerlo en función de nuestro propio Producto Interno Bruto y nuestras propias capacidades económicas y productivas. Yo no veo de otra y no veo signos de que esto vaya a cambiar. Entonces hago un llamado respetuoso pero claro de nuestras preocupaciones”, dijo Javier Corral en tono abierto de amago.

Así es como tres gobernadores de los estados que comparten frontera con los Estados Unidos y donde se ubican quizás los tres cruces fronterizos más importantes con el vecino país (Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo) expresan abiertamente su molestia e inconformidad con el Centro. Unos lo hacen de manera más política, otros en tono de abierto desafío, pero en los tres casos es innegable que subyace el mismo argumento de tondo que, toda proporción guardada, esgrimían aquellos colonos protestantes de Texas que en el siglo 19, que “el centro no nos atiende ni nos resuelve nuestras necesidades”. ¿Será que en pleno siglo XXI y en plena 4T de nuevo soplan vientos separatistas en la República?

NOTAS INDISCRETAS:.. Está listo el primer cambio en el gabinete del presidente López Obrador y será en la Secretaría de Agricultura. El ingeniero Víctor Villalobos, que llevó al cargo con... hará en su equipo con motivo del primer año de gobierno. Aunque Villalobos se esforzó y puso toda su experiencia en la Sader, el reciente conflicto con las organizaciones campesinas, por el presupuesto 2020, terminó por reventarlo. Dicen que al presidente le escucharon decir sobre el trabajo de don Víctor que “hay algunos que no entienden que esto ya cambió que no hay marcha atrás”. ¿Será que don Víctor no supo adaptarse al cambio de la 4T?... Los dados abren con Serpiente. La semana se ve complicada.